

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 25

LA JUSTICIA DE DIOS

Introducción

¹ El Cristo en ti no reside en un cuerpo, pero está en ti. Tú no estás dentro de un cuerpo. Estás en el centro mismo de tu vida. La vida no puede tener su morada en la muerte. Cristo está en un marco de santidad.

² Los que llevan a Cristo dentro lo pueden reconocer, pero no en el cuerpo. Aquellos que crean estar en un cuerpo, llevarán consigo a Cristo sin darse cuenta. El Hijo de Dios reside justamente donde el hijo del hombre está, y camina con él dentro de su santidad.

³ El cuerpo no tiene necesidad de curación. Pero la mente que cree ser un cuerpo, está enferma. Y aquí Cristo suministra el remedio. Su propósito envuelve al cuerpo en Su luz y lo llena con la santidad que irradia desde Él. De este modo, el cuerpo lleva a Cristo ante aquellos que necesitan sanar sus mentes.

1. El vínculo con la verdad

¹ Cristo realiza su tarea con facilidad a través de ti. A medida que llevas a cabo la función que Cristo te encomendó aprendes que el cuerpo sólo parece ser el medio para ejecutarla. Su santidad dirige el cuerpo a través de la mente que es una con Él.

² La percepción te dice que *tú* te pones de manifiesto en lo que ves. Contempla la santidad de tu hermano y el Cristo en él se proclama como lo que tú eres. ³ Lo que percibes es parte de lo que tienes como propósito contemplar, pues los medios y el fin están unidos.

⁴ *Tú* eres el medio para llegar a Dios. Su Vida se pone de manifiesto en ti que eres Su Hijo. Tú y tu hermano os encontráis ante la faz de Cristo para dejar que Él descorra el velo que parece manteneros separados.

⁵ Debido a que crees estar separado, el Cielo también se presenta ante ti de esta forma para que puedas entender el vínculo que se te ha dado para que te unas a la verdad.

⁵ Cristo y el Padre siempre son uno. Cristo mora en tu mente superior que comparte la Voluntad de su Padre. El Espíritu Santo es el vínculo entre la mente inferior -que desea la separación, ser diferente y ser especial- y el Cristo para hacer que la unicidad le resulte clara a lo que realmente es uno.

⁶ La función del Espíritu Santo es enseñarte cómo experimentar esta unicidad, qué tienes

que hacer para experimentarla y adónde debes dirigirte para lograrlo.

⁷ De acuerdo con esta función, se considera al tiempo y al espacio como si fueran distintos, pues mientras pienses que una aparte de ti está separada el concepto de una unicidad que une todas cosas dentro de Sí no tendrá sentido.

⁷ Así, lo que está en la mente, y une todas las cosas, es el Maestro. Él se vale de lo que dicha mente ha aprendido para transformar las ilusiones en verdad. Lo cual se resume así: ***Lo que es lo mismo no puede ser diferente, y lo que es uno no puede tener partes separadas.***

2. El que te salva de las tinieblas

¹ El balance de lo que has visto con los ojos del cuerpo es siempre la desesperación. Lo único de valor que el pasado te puede brindar es que aprendas que nunca te dio nada que quisieras conservar. Sólo así estarás dispuesto a renunciar a él.

² No busques hallar satisfacción en el mundo que ves, pues su recompensa siempre ha sido el miedo y la culpabilidad. ³ Tu esperanza de encontrar satisfacción en este mundo te impide abandonar la tarea imposible que te has impuesto.

⁴ No confundas la forma con el contenido. Pues la forma es un medio para el contenido. El marco que oculta el cuadro no sirve para nada. ⁵ No te conformes con el cuerpo. Es el marco del cuadro. La obra maestra de Dios está dentro del cuerpo y no necesita marco.

⁶ El Espíritu Santo es el marco que Dios ha colocado alrededor de aquello que tú quieres ver separado. Este marco apoya sólo el propósito de Dios. ⁷ Acepta el marco de Dios en vez del tuyo y verás la obra maestra. Percibe su belleza y comprende la Mente que la concibió.

⁸ Vislumbra dentro de la obscuridad al que te salva de las tinieblas. Su inocencia refleja la tuya. Su mansedumbre es tu fortaleza. Él es el marco en el que está montada tu santidad. Tu única función es ver en él lo que él no ve. Así compartes la visión de Cristo.

⁹ Dios ama la creación como el perfecto Padre que es. Tu hermano es su regalo perfecto. Sé agradecido con tu hermano y Dios se siente feliz y Su gratitud resplandece sobre ti.

¹¹ Los dos tenéis un solo propósito: el que Dios os dio a ambos. Y Su Voluntad se unifica a medida que unes tu voluntad a la de tu hermano. Se os ha otorgado a cada uno el poder de salvar para que escapar de las tinieblas a la luz sea algo que podáis compartir.

3. Percepción y elección

¹ La ley más básica de Dios es: el amor crea amor y nada más que amor. La percepción es un ajuste de esta ley del Cielo a este mundo y, de esta manera dicha ley se transforma en:

Percibes lo que crees que está aquí y está aquí porque quieres que lo esté.

² Las leyes del Cielo no pueden gobernar directamente en un mundo gobernado por la percepción. Para la Mente de Dios la percepción no tiene sentido. Las leyes de la percepción parecen reales porque el Hijo de Dios cree que lo son.

³ La percepción se basa en elegir, pero el conocimiento no, pues sólo tiene un Creador. Este mundo fue fabricado por dos hacedores. Uno desea ser especial y quiere hacer realidad sus ilusiones. ⁴ El otro corrige este error y restablece las leyes de Dios.

⁵ Las estrellas no son para que tu mente elija donde las quiere ver. Si eliges verlas en otra parte, entonces el Hacedor tiene que corregir tu error para que no te quedes a oscuras.

⁶ En el mundo estás en las tinieblas, pero nadie ha venido solo. Cuando tú lo decidas tendrás la ayuda del Cielo de manera que lo que antes te provocaba ira, ahora justifica el amor. Donde antes atacabas, ahora perdonas. Y donde veías tristeza, ahora ves felicidad.

⁷ En este mundo todo son oportunidades de perdonar y de poder tener paz. ⁸ El Hacedor tiene absoluto poder para contrarrestar el aparente mundo de la violencia y el odio. Dicho mundo no existe ante Sus ojos perdonadores. Y tampoco debe existir ante los tuyos.

⁹ El Hijo de Dios no puede pecar, pero puede desear lo que le haría daño. Y tiene el poder de creer que puede ser herido. Lo que decidas que es él para ti, determinará tu futuro. Lo construyes ahora. Y mediante esta elección eliges el propósito del mundo que ves.

4. La luz que traes contigo

¹ Las mentes que están unidas, y que reconocen que lo están, no pueden atacar ni sentir culpabilidad. Su seguridad y su alegría radican en la inocencia que perciben. Y por eso la buscan, puesto que su propósito es contemplarla y alegrarse.

² La ley fundamental de la percepción es: *“te alegrarás con lo que veas, ya que lo ves para alegrarte”*. Nada es de por sí perjudicial o beneficioso a menos que así lo desees. En el Cielo el Hijo de Dios crea para ser feliz aplicando así la ley del Amor.

³ Tú que has fabricado un mundo falso, debes descansar en el mundo donde reside la paz. Tú llevas una luz cada vez más poderosa que puede desvanecer todos los pensamientos “malvados”, la culpabilidad, el deseo de venganza, de atacar, de matar y de morir.

⁴ Los pensamientos “malvados” que ahora te atormentan te parecerán cada vez más remotos y alejados de ti, y después desaparecerán para siempre.

⁵ En ti reside todo el Cielo. La Voluntad de Dios y la de Su Hijo es que el Cielo sea devuelto a aquel para quien fue creado como su único hogar. No ha habido nada antes o después. No ha existido otro lugar. No ha existido nada más. Ofrece esto al mundo entero. Esta es la mejor forma de llevar tus errores ante la verdad: llevando la luz del Cielo contigo.

5. El estado de impecabilidad

¹ Si todo deseo de atacar y la culpabilidad han desaparecido, vives en la inocencia. Así ahora percibes al Hijo de Dios tal como fue creado y es. ² El ataque convierte a Cristo y a Dios en tus enemigos, pues tienes miedo de ti mismo.

² Así ves a tu propio Ser como algo ajeno a ti mismo y te sientes culpable. Cada vez que contemplas a tu hermano, Cristo está delante de ti. ³ Cuando atacas a tu hermano no oyes su llamada rogándote que te unas a él en paz.

⁴ El Hijo de Dios sólo te pide que le devuelvas lo que es suyo para que así puedas participar de ello con él. Si lo perdonas te ofrece la salvación, si lo condenas te ofrece la muerte. Lo único que ves en cada hermano es el reflejo de lo que elegiste que él fuese para ti.

⁵ Permite que su función se realice, y esto te permite realizar la tuya. Y así, caminas hacia el Cielo o el infierno, pero no solo. Su salvación no supone ningún sacrificio para ti, pues mediante su libertad obtienes la tuya.

⁶ Si lo perdonas entenderás cuanto te ama Dios, si lo atacas creerás que Dios te odia al pensar que el Cielo es el infierno.

6. Tu función especial

¹ La gracia de Dios descansa con dulzura sobre los ojos que perdonan, y todo lo que éstos perciben le habla de Dios al espectador. Y el espectador sólo quiere curar y bendecir a los que contempla con la gracia de Dios en su mirada.

³ Tu deseo de ver hace que la gracia de Dios se pose sobre tus ojos, trayendo consigo el regalo de luz que hace posible la visión. Los que se sienten solos son aquellos que no ven ninguna función en el mundo que ellos puedan desempeñar.

⁴ Pero el Espíritu Santo se vale de lo que antes te servía para hacer daño y lo usa ahora para sanar. Así asigna a cada cual una función especial él puede llevar a cabo. Un papel sólo para él, que cada cual debe descubrir y desempeñar para completarse a sí mismo.

⁵ El perdón es la única función que tiene sentido en el tiempo. Cuando el perdón es completo el tiempo cesa. Pero mientras estés en el tiempo hay mucho por hacer. Y cada uno tiene que hacer lo que se le asignó, pues todo el plan depende de su papel.

⁵ Así el deseo de ser especial sigue, pero con la forma cambiada de manera que ahora repercute en beneficio de tu hermano. Tú elegiste este papel y se te concedió.

⁶ Tú, que hiciste el mundo, ahora lo puedes des-hacer y recordar que no es tu hogar.

⁶ Así tu pecado y tu odio especial se convierten en tu gracia y amor especial y te salvas.

7 Acepta contento tu función de la mano de tu hermano. Haz sólo esto, y todo se te dará.

7. La roca de la salvación

1 El costo del pecado es la muerte, pues el pecado es el deseo de que los cimientos de este mundo de miedo sean tan firmes como el amor. Todo aquel que cree que es posible pecar mantiene al mundo excluido del amor.

2 Pero el deseo de morir del “pecador” no es tan fuerte como la Voluntad de Dios por la vida. Ni es posible que los cimientos de un mundo que Dios no creó sean tan firmes y seguros como el Cielo. El curso resulta fácil si aceptas que Su Voluntad es inmutable.

3 Si una sola de las creencias que sostienen el mundo fuese cierta, todo Pensamiento de Dios sería una ilusión. Pero si un solo Pensamiento de Dios es cierto, entonces todas las creencias del mundo son falsas. Esto es una invitación a tomar una decisión.

4 El Padre y el Hijo piensan igual. De modo que si el Hijo elige creer en un solo pensamiento que se oponga a la verdad, habrá decidido que él no es el Hijo de Su Padre porque el Hijo está dormido. Este mundo no tiene sentido porque está basado en el pecado.

5 El Espíritu Santo tiene el poder de transformar los cimientos del mundo en un lugar donde todo se perciba como uno, y nadie tenga que perder para que otro gane. 6 Lo que no es amor es pecado, y cada uno de ellos percibe al otro como demente y sin sentido.

7 Tu función especial es aquella forma en particular que te parece más significativa y sensata para demostrar que Dios no es demente. La forma se adapta a ti.

8 Por eso el Espíritu Santo elige la forma más apropiada para ayudar al demente. Una forma que no ataque al mundo que ve, se adentre en él calladamente y le muestre que está loco. Y le muestra otra forma de contemplar lo que antes veía y creía entenderlo.

9 La función especial de cada uno está diseñada de modo que se perciba como algo factible, y que cada vez se desea más y más. Desde esta perspectiva el mundo del pecado cada vez tiene menos que ofrecerle. Y su función especial le permite escapar de la locura.

10 Acepta tu función en el plan de Dios y muestra a Su Hijo que el infierno y Cielo son diferentes, no lo mismo. 11 Si crees que es posible perder no reflejas que Dios está loco, sino que la creencia en el pecado rige el mundo.

12 La salvación es el renacimiento de la idea de que nadie tiene que perder para que otro gane. Y todo el mundo tiene que ganar si uno solo ha de ganar. Con esto todas las creencias dementes quedan corregidas. Ésta es la roca en la que descansa la salvación.

13 La muerte exige vida, pero la vida no cuesta nada. Nadie ha de sufrir para que se haga Su Voluntad. El Hijo no puede perder, pues si perdiese ello sería una pérdida para el Padre.

8. La restitución de la justicia al amor

¹ El Espíritu Santo puede usar todo lo que le brindas para tu salvación. Pero no puede usar lo que te niegas a darle, ya que no puede quitártelo sin tu permiso. Él quiere que aprendas que tu voluntad es no tenerlo.

¹ No es necesario que estés totalmente decidido a entregárselo. Lo que Él necesita es que prefieras que Él lo tome a que tú te lo quedes para ti, debido a que ignoras lo que no supone una pérdida para nadie. Nadie tiene que perder para que tú ganes.

² Éste es el único principio que la salvación requiere. No necesitas una fe inquebrantable. No se te pide lo que resulta imposible para alguien que todavía tiene la mente dividida, y no ha alcanzado la sabiduría. Sólo se te pide que tengas un poco de fe, y la tienes.

³ Para el mundo, la justicia y la venganza son lo mismo, pues los pecadores ven la justicia como el castigo que merecen. Las leyes del pecado exigen una víctima. Quien ha de ser la víctima es irrelevante. Pero el costo es la muerte y tiene que pagarse. Esto es demencia.

⁴ La justicia contempla a todos de la misma manera. No es justo que a alguien le falte lo que otro tiene. Pues esto es venganza. La justicia no exige ningún sacrificio.

⁴ El sacrificio es un pago parcial por el costo del pecado. El resto se toma de otro y se pone al lado de tu pequeño pago. Y cuanto más pague el otro, mejor. Y la justicia del mundo, al ser ciega, se queda conforme con este pago.

⁵ Dios es justo con todo el mundo. Ser justo es ser equitativo, no vengativo. El Espíritu Santo no condena a nadie por los crímenes que no cometió aunque él crea que los cometió.

⁶ A los que creen en el pecado les resulta muy difícil entender la justicia del Espíritu Santo. Así no pueden evitar la venganza y tendrán miedo del Él. ⁸ Su dificultad procede de que creen que la justicia no está relacionada con el amor. Pues para ellos el amor es débil, y la venganza fortaleza.

⁹ Así el Espíritu Santo ve que tienes dificultades para recibir los regalos que los inocentes merecen. Pero cada regalo que aceptas le brindas alegría a Él, a ti y a Dios por aceptar lo que la amorosa justicia sabe que te corresponde. Y es que amor y justicia son lo mismo.

¹¹ Cada función especial que Él asigna es para que cada uno aprenda que el amor y la justicia no están separados, y que su unión los fortalece a ambos. Sin amor, la justicia está llena de prejuicios y es débil. Y el amor sin justicia es imposible. El amor corrige, entonces, todos los errores con justicia, no con venganza.

¹² Tú puedes ser un testigo perfecto del poder del amor y la justicia. Tu función especial es que invoques tu Ser que comparte tu inocencia, y su entendimiento será tuyo.

13 Sin imparcialidad no hay justicia. Quitar a uno para dar a otro es una injusticia contra ambos. El que quiera tener más o tener menos, no es consciente de que lo tiene todo.

14 Tú tienes derecho a todo el universo, a la paz, a la inocencia y a la vida eterna, gozosa y completa. El amor es justo y con Su justicia estás a salvo de cualquier tipo de venganza.

9. La justicia del Cielo

1 Al renunciar a todos los valores de este mundo en favor de la paz del Cielo se te libera de todas las consecuencias del pecado. Y esto significa que ahora la verdad para ti tiene más valor que todas las ilusiones. Sin embargo la verdad ha de serte revelada.

2 Dar de mala gana es no recibir el regalo, pues no estás dispuesto a aceptarlo. Así se te guarda en el Cielo hasta que des agradecido. Nadie pierde al dar. El tesoro del Cielo no merma al ser dado, sino que cada regalo aumenta el caudal de su riqueza.

3 El Espíritu Santo no pide sacrificios. Una solución que le exija a alguien la más mínima pérdida, empeora el problema. Todo error es una percepción en la que se ve a un Hijo de Dios injustamente. Cuando se percibe a alguien como perdedor, se le ha condenado.

4 Ver la inocencia hace que el castigo sea imposible y la justicia inevitable. Sólo la justicia puede establecer un estado en el que nadie pierde. Así no hay lugar para la venganza.

5 El principio según el cual la justicia significa que nadie puede perder es crucial para el objetivo del curso. Pues los milagros dependen de la justicia como la ve el Espíritu Santo.

6 Nadie merece perder. La curación ha de ser para todos. Todo milagro es justo. No es un regalo que es conceda a unos sí y a otros no, pues nadie merece ninguna clase de ataque.

7 Entregar un problema al Espíritu Santo para que Él lo resuelva por ti, significa que *quieres* que se resuelva. No entregárselo, para resolverlo por tu cuenta, es decidir que siga pendiente y sin resolver.

7 Nadie puede ser injusto contigo, a menos que tú hayas decidido *ser* injusto primero. En este caso te pones obstáculos a ti mismo.

8 Si tratas de negar algo a otro, sentirás que se te ha negado a ti. Sólo el perdón ofrece milagros. Y el perdón ha de ser justo con todo el mundo.

9 Los pequeños problemas que ocultas son tus pecados ocultos porque no elegiste que se te liberase de ellos. Tu única responsabilidad es aceptar el perdón para ti mismo.

10 Todo milagro es la conciencia de que dar y recibir es lo mismo. Nadie puede perder, y todos tienen que beneficiarse. Das el milagro que recibes. Su ofrecimiento es universal:

Lo que es de Dios le pertenece a todo el mundo, y es su derecho inalienable.